

1 **¿ECODESARROLLO? EL BAJO DELTA DEL PARANÁ OTRA TERRITORIALIDAD EN**
2 **CONFLICTO.**

3 **¿ECOLOGICAL DEVELOPMENT? THE BAJO DELTA DEL PARANÁ ANOTHER**
4 **TERRITORIALITY IN THE CONFLICT.**
5
6

7 **Resumen¹:**

8 En las últimas décadas asistimos a la emergencia de conflictos sociales en torno a la
9 defensa de los territorios, de los “modos de vida” locales, de los “bienes comunes” o la
10 “naturaleza” que cuestionan el avance del capital en sus diferentes modalidades. En este
11 trabajo me propongo exponer un caso emplazado en la Primera sección de Islas del Delta
12 del Paraná, en el partido de Tigre, territorio con características ecológicas e histórico
13 sociales singulares. A partir del año 2009 surge en la escena pública un conflicto entre un
14 megaemprendimiento urbano, familias isleñas y organizaciones sociales- ambientales que
15 obliga a la intervención de organismos gubernamentales. Me propongo describir dicho
16 conflicto y los distintos sujetos sociales involucrados, sus discursos y las productividades
17 del mismo.
18
19

20 **Summary:**

21 In the last few decades we've seen the emergence of social conflicts around the defense
22 of territories, local "ways of life", "common goods" or "nature" that question the advance of
23 capital in its different modalities. In this paper I intend to present the case placed on the
24 First section of Islands of the Delta of the Paraná River, in the party of Tigre, which has
25 unique ecological and social-historical characteristics. From the year 2009 it arises on the
26 public stage a conflict between urban mega-enterprises, island families and social-
27 environmental organizations requiring governmental intervention. I propose to describe the
28 conflict, the different social subjects involved, their speeches and its productivity.
29

30 **Palabras clave:** Delta, conflicto, territorio, ecologización, ecodesarrollo.

31 **Keyword:** Delta, conflict, territory, greening, ecological development
32
33

34 **Introducción: De la ecologización social al ecodesarrollo.**
35

36 En el último siglo las “cuestiones” ambientales, la noción de crisis ambiental o ecológica,
37 etc., se han ido instalando en los discursos, percepciones y sensibilidad social, cobrando
38 primordial relevancia a nivel global tanto en las áreas de investigación científica como en
39 las agendas gubernamentales. La definición y percepción sobre los *límites al dominio de*
40 *la naturaleza* se ha vuelto ya no una alarma de los movimientos ecologistas radicales sino
41 el terreno donde se despliega la conflictualidad en torno a confrontadas modalidades de
42 relación humanidad-naturaleza asociadas a diferentes tipos de territorialidades históricas.

43 Estas “cuestiones” ya tienen varios siglos. La consolidación de la modernidad y el
44 advenimiento del capitalismo significaron lo que a partir de Marx se denomina *ruptura o*
45 *fractura metabólica* entre la humanidad y la naturaleza. (Leff, 2004; Foster, 2004) Las
46 luchas campesinas e indígenas defendiendo sus *modos de vida* asociados a modalidades
47 de organización social con una particular relación con “la naturaleza” eran (y son) unas de
48 las contrapartidas de estos procesos. Pese a que han sido silenciadas e invisibilizadas en
49 las narrativas históricas dominantes estas luchas persisten y se actualizan, tal como
50 hemos observado en los procesos de “independización” o revoluciones latinoamericanas
51 en los últimos siglos. En sus discursividades lo ecológico no estaba mencionado en tanto
52 tal, sin embargo, en las últimas décadas se resignifican poniéndose de relieve esos *otros*
53 *metabolismos sociales* asociados a prácticas comunitarias y de co-existencias vitales,
54 etc. (Soto Fernández et al, 2007; Leff, 2004, Toledo, 1992).

55 A fines del siglo XIX en Europa y Estados Unidos aparece la primer vertiente de los
56 movimientos *ambientalistas* caracterizado por “*el culto a la vida silvestre*” (Alier, 1992) y el
57 conservacionismo aglutinados en torno a la idea romántica e idealista de la necesidad de
58 la preservación de la “naturaleza salvaje” o prístina frente al avance de la sociedad
59 industrial y de las ciudades (Reborati, 2007).

60 Varios autoresⁱⁱ señalan que el cambio histórico que le dio a lo ecológico o ambiental su
61 especificidad global se produjo en la década de los ‘60 y ‘70 con la emergencia de
62 movimientos de contracultura –europeos, latinoamericanos, hindúes y estadounidenses-
63 que empiezan a enunciar los *límites al dominio de la naturaleza* (Porto Gongalvez, 2004)
64 en el modo de producción capitalista. A partir de éstos se colocaba en la escena pública
65 problemáticas que requerían ser indagadas en tanto procesos y efectos globales e
66 históricos. Según Leff “*la problemática ambiental emerge como una crisis de civilización:*
67 *de la cultura occidental; de la racionalidad de la modernidad; de la economía del mundo*
68 *globalizado.*” (Leff, 2004). A partir de ello se hizo necesario revisar y reformular la relación
69 humanidad- naturaleza y construir alternativas en todos los campos sociales.

70 Contemporáneamente, con el suceso de “la llegada a la luna” se populariza a nivel
71 mundial la imagen del globo terráqueo flotando en el universo. Esta imagen “*sería un duro*
72 *golpe para la visión antropocéntrica, la Tierra era un planeta finito en un espacio infinito*”
73 (Porto Gongalvez, 2004), generando un cambio en el enfoque de la mirada o la
74 conciencia ambiental a nivel global, “*algo que no era percibido como objeto comienza a*
75 *serlo. (...) La crisis ambiental, la economía mundo, los problemas del mundo tenían que*
76 *ser tratables.*” (Hajer, 1995) La sensibilidad social y la percepción sobre “la Tierra”
77 comienzan a mutar.

78 Simultáneamente, se popularizan varios libros que abordaban desde distintas
79 perspectivas las problemáticas ecológicas, o la “crisis ambiental” incipiente, tales como la
80 *Primavera Silenciosa* (1962) de Rachel Carson; *Nuestro ambiente sintético* de Murray
81 Bookchin (1962); *Population Bomb* (1968) de Paul Erlich; *The Economic Process and the*
82 *Entropy Law* (1971) de Nicholas Georgescu Roegen. En América Latina, una década
83 antes ya se venían investigando sobre las “cuestiones ambientales”, en el campo
84 científico Sejenovich, Leff, Hurtubia y Szekely “escribieron un trabajo fundacional pero que
85 tuvo dos limitaciones: fue publicado al sur del río Bravo y en castellano” (Pengue, 2009).
86 A partir de la divulgación de *Los límites del crecimiento* (1972) el debate sobre “lo
87 ambiental” entraba decisivamente en la agenda gubernamental internacional (Alier, 1992;
88 Porto Gongalvez, 2004) convocándose la primera Conferencia mundial sobre medio
89 ambiente en Estocolmo.

90 En definitiva, desde los ´60 se configuran nuevos modos de subjetivación asociados a
91 prácticas, discursos, percepciones y sensibilidades respecto a “la Tierra”, a “la
92 naturaleza”, protagonizada por la emergencia de movimientos de contracultura,
93 ambientalistas a nivel mundial produciéndose una *ecologización o ambientalización*
94 *social*.ⁱⁱⁱ En esa búsqueda de otro modo de vínculo con “la naturaleza” se recuperan y
95 reinterpretan experiencias históricas invisibilizadas como las indígenas y campesinas. Es
96 decir, se genera un encuentro de estas luchas de larga duración con dichos movimientos
97 de corta duración cuyos efectos son discursividades, prácticas, sensibilidades, etc.
98 mixturadas que confrontan con el capital.

99 En las últimas décadas, esas luchas se resignifican en un sentido más amplio en tanto
100 luchas por y en el *territorio*. Svampa (2011) denomina estos procesos como giro
101 *ecoterritorial*, a partir del cual se potencia un “*lenguaje de valoración*” (Alier, 1992, 2004)
102 acerca de la territorialidad que disputa con las vertientes ecoeficientistas y desarrollistas
103 dominantes.

104 Respecto de la vertiente *ecoeficientista* (Alier, 1992) podemos ubicar su surgimiento como
105 efecto de esos movimientos de contracultura y de que las problemáticas ambientales
106 comenzaran a ser problematizadas a nivel científico y gubernamental. A partir del Informe
107 Brundtland (1987) la noción de *desarrollo sustentable* se presenta como la salida a la
108 “crisis ambiental”. Sachz (2001) sostiene que a partir de allí el planteo del problema se
109 define en tanto que “*continuidad del crecimiento no depende de la forma que asume el*
110 *capital o la mano de obra capitalizada sino de la disponibilidad de recursos a largo plazo.*
111 *De modo que empieza a ser objeto de regulación y control el uso de la naturaleza, sus*
112 *efectos*”.

113 El *ecodesarrollo*, el *desarrollo sustentable*, la *modernización ecológica*, la *responsabilidad*
114 *social empresaria* serán las propuestas para “*internalizar lo externo (el ambiente) al*
115 *sistema (la economía) dentro de los paradigmas teóricos prevalecientes- dominados por*
116 *la economía neoliberal*” (Leff, 2007). Estos conceptos sugieren incorporar la “dimensión
117 ambiental” a la racionalidad de la producción y a las políticas gubernamentales, con el
118 objetivo de corregir los “costos sociales” del desarrollo y las “malas prácticas” sociales de
119 uso de los “recursos naturales”.

120 En la actualidad, en los mundos rurales latinoamericanos el desarrollo sustentable o el
121 *ecodesarrollo* se enuncian como una salida frente a las crisis locales ocasionadas por las
122 reconfiguraciones territoriales y productivas de la década del ´90, así como por el avance
123 de los procesos de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005), presentándose como
124 nuevo estilo de desarrollo basado en el potencial ecológico de las diferentes regiones y en
125 las capacidades propias de los pueblos. (Leff, 2007) Estas propuestas son impulsadas por
126 empresas privadas u organismos gubernamentales que, como veremos, incorporan el
127 *ecodesarrollo* para reproducir las relaciones sociales capitalistas en el territorio y, por
128 ende, las tensiones y conflictos sociales consecuentes al capitalismo.

129

130

131 En sintonía con estos procesos históricos globales, voy a indagar un caso local en la
132 Primer sección de Islas del Delta del Paraná, partido de Tigre, provincia de Buenos Aires,
133 Argentina. Estas islas también son escenario de un acelerado proceso de urbanización y
134 cambios en la matriz productiva que han alterado el ecosistema y, por ende, el paisaje
135 rural, las actividades productivas y forma de vida de sus pobladores.

136 La metodología utilizada para realizar este artículo ha sido cualitativa, tomando la
137 perspectiva de los sujetos locales, sus enunciados y percepciones. Para lo cual se han
138 realizado entrevistas, observación participante en eventos y situaciones significativas
139 locales; registro en periódicos locales y nacionales (en papel y web) y en páginas web de
140 los sujetos involucrados. Además utilizo una cronología del conflicto que hemos realizado
141 para un informe de un proyecto UBANEX 2012 que es crucial para situar temporalmente
142 los hechos.

143 En el año 2009 emerge en la escena pública un conflicto entre el megaemprendimiento
144 urbano Colony Park S.A.; las familias isleñas que vivían en el arroyo Anguilas –La paloma
145 y las organizaciones sociales y ambientalistas locales.

146 Para ordenar la exposición, explicito algunas características ecológicas e históricas, luego
147 describiré los sujetos involucrados, sus enunciados y las territorialidades que construyen;

148 después tomaré una cronología del conflicto entre 2007 al 2012. El relato cronológico
149 permite dar cuenta de las situaciones previas al conflicto, es decir, las condiciones que
150 posibilitaron su emergencia en la escena pública, visualizando el juego de las relaciones
151 de poder: las acciones territorializantes de unos implican las desterritorialización de otros
152 y a su vez, en ese choque de procesos de territorialización emergen re-
153 territorializaciones. Finalmente, daré cuenta de las productividades del conflicto y las
154 nuevas situaciones conflictivas que se desencadenan.

155

156 **1. Territorio singular: co-existencia sedimentaria.**

157

158 Al igual que el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el partido de Tigre está
159 situado sobre la Cuenca hidrográfica del Plata^{iv}, específicamente en su Cuenca Baja o
160 Inferior. Esta tiene características excepcionales ya que desemboca en un gran estuario de
161 aguas dulces, el estuario del Río de la Plata, donde se forma un Delta. Sobre éste se
162 encuentra la Primera sección de Islas del Delta del Paraná de Tigre. Tiene una superficie
163 insular de 224 kilómetros cuadrados, con más de 350 ríos y arroyos, con cerca de 20.000
164 km2 representa el 60% de la superficie del partido de Tigre. (L. Fernández, 2002, Kalesnik,
165 1997).



166

167 Fuente: Hernan Laita en Guatahá Guazú (2011)

168

169 Desde la ecología y ecología urbana se señala que la estructura ecosistémica corresponde
170 al *humedal*, el cual cumple *servicios ecológicos* fundamentales.^v Este humedal presenta un
171 régimen de crecidas y bajantes o de inundaciones y sequías que es fundamental para el
172 funcionamiento de los ciclos biogeofísicos y la conformación de las islas.^{vi} La metáfora de
173 “*naturaleza sedimentaria*” (Astelarra, 2011) pone de manifiesto este proceso dinámico y

174 continuo a partir del cual sedimentación tras sedimentación se forma y transforma el
175 humedal.

176 Estas características han sido revalorizadas socialmente en las últimas décadas, siendo la
177 noción de *humedal* recientemente incorporada por las organizaciones sociales y algunos
178 pobladores isleños, en otros períodos históricos se reconocía la zona como “el Delta”
179 asociada a la producción local en interacción con la ciudad o como zona de flujo de
180 mercancías.

181 La región del Delta desde la ocupación criolla y europea (siglos XVIII - XIX) hasta
182 mediados del siglo XX se consolidó como el espacio que proveía a la ciudad de
183 productos, primero carbón y leña; más tarde, además, como productora de frutas y
184 hortalizas, cestería de mimbre y cortinas de junco. A principios del siglo XX también se
185 constituye como espacio recreativo para las personas que gustaban del remo y del río,
186 siendo uno de los primeros destinos turísticos locales reconocido a nivel provincial y
187 nacional en el cual los sectores de altos ingresos tenían sus casas de fin de semana e
188 incluso todos los sindicatos tenían –hasta estos días- un espacio para la recreación o
189 para las vacaciones de sus trabajadores y familiares. Desde entonces la “identidad” isleña
190 se asocia a la imagen del Delta repleto de canoas con frutas, canastos de mimbre o junco
191 y cortinas de junco. El Puerto de Frutos era el mercado al cual llegaban los productores
192 directos a vender sus producciones de frutas, juncos, artesanías de mimbre o pescado.

193 Hasta 1960 el Delta era el principal productor de mimbre del país, Galafassi (2005) define
194 como *unidad familiar isleña* al sujeto encargado de producir frutales y mimbre,^{vii} que si
195 bien modificó el monte blanco (Kalesnik, 1997), característico del ecosistema deltáico,
196 dejaba zonas sin intervención como los centros de islas donde se ubica el pajonal y se
197 reproducen diversas especies “nativas”. Además, construían- hasta la actualidad- sus
198 casas de manera palafítica, realizando zanjas para “secar” el terreno, es decir, para
199 agilizar el escurrimiento de las aguas en crecidas y sudestadas en las zonas aledañas al
200 hogar y los montes de frutales. Estas prácticas de uso del suelo permitían la reproducción
201 del funcionamiento ecosistémico.

202 A fines de esta década se empieza a “agotar” este modelo productivo porque comienza a
203 desarrollarse la producción forestal que implicaba “*mayor transformación del ecosistema y*
204 *un gran proceso de emigración de población y aparición de unidades productivas de tipo*
205 *“empresa”.*” (Galafassi, 2005). Otros factores intervinientes fueron una gran inundación de
206 1959 que afectó varios montes frutales incentivando la reconversión a la forestación.
207 Además, surgieron otras zonas de producción de frutales más especializadas y adaptadas
208 a estas nuevas formas de organización de la producción internacional, como el Valle de

209 Río Negro. Este proceso impactó negativamente en el Delta por lo que la producción de
210 frutales se abandonó completamente decayendo también la producción de mimbre y
211 junco. A finales de 1990 la producción forestal era casi exclusiva, subsistiendo algunos
212 recolectores de junco y productores mimbre.

213 Este proceso de reorganización productiva generó un *período de emigración y*
214 *despoblamiento de las islas* (Galafassi, 2005). Un dato ilustrativo es que en 1950 había
215 alrededor de 30.000 habitantes y en 1990 sólo 3.000 habitantes. Las islas fueron
216 socialmente consideradas inhóspitas para la vida y la producción, quienes se quedaron
217 mantuvieron su modo de vida rural subsistiendo gracias a la diversificación productiva.

218 Estas capas de sedimentación histórico sociales coexisten y con- viven con la “naturaleza
219 sedimentaria” del humedal. En esta particular relación con el espacio se va tejiendo un
220 *modo de vida rural* de tipo isleño en el cual se constituye una subjetividad de *islero* o
221 *isleño* asociada a esa vida rural y en permanente contacto con los ríos y arroyos, la tierra,
222 el monte, etc. La territorialidad y modo de vida que se configuran más que idílicos,
223 esenciales o constructivistas, son dinámicas y cambiantes, entrañan una singular y
224 turbulenta relación con la “naturaleza” (Bartra, 2011).

225

226 **2. Nuevos sedimentos: la urbanización y la ecologización social.**

227 **2.1 Las “oleadas” urbanizantes.**

228 Distintos autores constatan que a partir de la década de los noventa el Partido de Tigre
229 comienza a ser escenario de un proceso de reorganización territorial que viene
230 transformando el patrón o modalidad de producción del espacio, caracterizado por el
231 avance del proceso de urbanización, efecto del mismo proceso a escala regional, nacional
232 e internacional. Para nuestro caso, según los censos nacionales, la población pasó en
233 1990 de 3.000 a 5034 habitantes en el 2001 y en la actualidad (2013) se estima que hay
234 más de 9000. En los últimos 20 años, la población se viene casi duplicando lo que permite
235 registrar dicho proceso de re poblamiento y de urbanización.

236 A partir del registro investigativo es posible establecer dos “oleadas migratorias”^{viii} con las
237 que avanzó el *tejido urbano* (Lefebvre, 1972) en el Delta rural: a) de sectores de ingresos
238 medios y bajos asociada a una migración interna- mayoritariamente del AMBA- y de
239 países limítrofes- principalmente Paraguay-; b) de sectores de altos ingresos económicos
240 vinculados a la instalación de megaemprendimientos urbanos y turísticos.

241 Respecto de la primera llegaron personas en busca de “*un lugar más tranquilo*” para
242 vivir^{ix}, “*en contacto con la naturaleza*” dispuestos a modificar sus hábitos urbanos por un

243 modo de vida rural. Otros llegaban a buscar mejores condiciones de vida conservando la
244 vida rural de sus lugares de procedencia.

245 Ríos y Pirez (2008) analizan el proceso de producción del espacio urbano en este partido
246 desde 1990 al 2000 señalan que antes de los noventa el loteo de los terrenos eran “loteos
247 populares”, es decir, de sectores medios y bajos generándose un submercado legal de
248 ocupaciones ilegales. Esta urbanización y “loteos populares” estaban motorizados por la
249 necesidad de vivienda de sectores medios y bajos ante la dificultad de acceder a la
250 propiedad de un lote en el conurbano bonaerense, por la búsqueda de mejorar la calidad
251 de vida y dejar atrás la vida citadina. Además, estas migraciones paulatinas tenían como
252 rasgo el mantener el modo de vida rural isleño.

253 Este tipo de avance del tejido urbano no destruye “lo rural” y “la naturaleza”, se mixtura
254 con éstos; imprime una huella urbana fuertemente condicionada, creándose un nuevo
255 paisaje que no artificializa a “la naturaleza” para hacerla a imagen y semejanza, sino que
256 afirma la territorialidad histórica singular en convivencia con el humedal y dicho modo de
257 vida rural.

258 En cuanto a la segunda “oleada”, siguiendo a Ríos y Pirez (2008) a partir de los noventa
259 se rediseña y amplía la red de transporte metropolitano y se facilita gubernamentalmente
260 las inversiones inmobiliarias e industriales. Esto motiva el proceso de reorganización
261 territorial propiciando la consolidación de un mercado de suelos destinado principalmente
262 a la construcción de nuevos espacios residenciales, vinculados al advenimiento de
263 modelos de desarrollo y consumo ligadas al “estilo americano”: los megaemprendimientos
264 urbanos o urbanizaciones cerradas (UC) tales como: countries o barrios privados
265 cerrados, clubes de campo, torres, etc. Fenómenos que generan un acelerado proceso de
266 urbanización y una modificación completa del paisaje urbano- rural. Consolidándose el
267 “loteo vip” asociado al predominio del capital inmobiliario en la producción del espacio.

268 En la zona continental de Tigre fue importante la convergencia de intereses públicos y
269 privados para transformar una gran cantidad de tierras consideradas “improductivas” o
270 “baldías” en un formidable negocio urbano. Esta articulación y cooperación generó las
271 condiciones de posibilidad para que se desarrollaran las UC un factor clave fue el cambio
272 del régimen de zonificación de rural a urbanizable. (Ríos y Pirez, 2008)

273 Otro factor fue la innovación técnica del relleno de los terrenos inundables (Ríos y Pirez,
274 2008). Estos posibilitan realizar un movimiento de suelos que eleva el terreno
275 aproximadamente unos 3, 95 metros sobre la superficie. El impacto ambiental es
276 descomunal, de un lado, se rellena el ambiente costero y ribereño, y del otro lado, se
277 genera una cava destruyéndose el hábitat de distintas especies y el funcionamiento

278 ecosistémico. A su vez estos ambientes forman parte de la zona de anegamiento del río
279 generando que la masa de agua que aumenta en las crecidas y sudestadas necesite
280 desplazarse a zonas aledañas para poder escurrir. Esto genera una externalidad negativa
281 sobre los barrios lindantes ya que sufren mayores inundaciones y, al igual que en las
282 islas, aumenta la contaminación del agua porque las UC vierten los desechos cloacales y
283 domiciliarios sin tratamiento al Río Luján.^x

284 En el plano de los discursos, los actores públicos y los económicos privados promovieron
285 la realización de UC sobre rellenos y de obras conexas porque en tanto “desarrollos
286 sustentables” permitirían una “recuperación ambiental” de esas áreas inundables.
287 Instalaron la necesidad de realizar inversiones (públicas y, sobre todo, privadas) como
288 promoción del “bien común”, de la oferta de trabajo, del beneficio para el “conjunto” de la
289 población local, etc. (Ríos y Pirez, 2008) Esto fue configurando un lenguaje de valoración
290 que resignifica la sensibilidad ambiental a un “maquillaje verde” (Leff, 2007) que permitía
291 otorgar un plus económico sin realizar acciones ambientalmente sustentables, sino más
292 bien, rentables económicamente.

293 La presión por la tierra y suelo urbanizable no tardó en avanzar sobre las islas del Delta.
294 Encontrada la tecnología adecuada para “rellenar” solo era necesaria la mirada
295 discrecional del sector gubernamental en todas las escalas pertinentes: provincial y
296 municipal.

297 A partir del 2003- 2004 se instalan varias UC en la Primer sección, tales como: Isla Santa
298 Mónica, Poblado Isleño, Isla del Este, entre otros. Todos comparten la particularidad de
299 ser creadas como segunda residencia, como lugares para descansar de la ciudad, en un
300 “marco natural” que le otorga un plus de valor económico que garantiza una renta
301 diferencial respecto de otras UC continentales.

302

303 **2.2 Ambientalismo en Tigre y las islas.**

304 En la primer “oleada migratoria” las personas no sólo encontraron en el Delta la
305 satisfacción de su necesidad vital de cambiar de estilo de vida, sino que comenzaron a
306 percibir y vivenciar el efecto de las transformaciones en otros partidos de la Cuenca del
307 Plata. Me refiero al impacto ambiental de la instalación y crecimiento de los parques
308 industriales de partidos como Pilar, Moreno, etc., industrias que vierten sus desechos sin
309 tratamiento a los afluentes de dicha cuenca (Fernández y Herrero, 2008). Sumado a esto,
310 observaron el impacto ambiental y social que produjo el avance de las UC en el partido.

311 Paulatinamente emergieron distintas organizaciones ambientales, según relata Martín
312 Nunziata reconocido ambientalista de la zona: *“Desde mediados de los ’80 veníamos.*

313 *Una organización previa a la asamblea es Pro- Delta, que hacía años venía trabajando en*
314 *torno a cuestiones ambientales y que terminamos por formar junto a otras personas la*
315 *Asamblea Delta y Río de la Plata.” (Entrevista, 2012)*

316 Desde el 2006 la Asamblea Delta y Río de la Plata (ADRP) ha sido el espacio que ha
317 aglutinado a personas de continente e islas preocupadas por las problemáticas que
318 afectan al territorio. Desde sus inicios viene realizando distintas acciones tendientes a
319 hacer públicas las diferentes problemáticas ambientales asociadas al modelo de
320 desarrollo urbano. Este repertorio de acciones ha implicado: acciones directas tales como
321 movilizaciones, festivales, marchas náuticas, corte de ríos; denuncias en los medios de
322 comunicación y en ámbitos legales; elaboración de materiales informativos de difusión
323 respecto a las características del humedal y las amenazas de su conservación;
324 propuestas de políticas públicas. A nivel discursivo refieren a la caracterización ecológica
325 del humedal, la definición de problemáticas que se identifican como amenazas a su
326 preservación y a la forma de vida asociada. Estas son la contaminación ocasionada por la
327 industrialización y el proceso de urbanización, ambos acelerados en las últimas décadas.
328 Respecto a esto último caracterizan que el impacto socio ambiental principal es resultado
329 del avance de la especulación inmobiliaria asociada al incremento en la radicación de las
330 UC en el partido, las cuales no cumplen con los pasos previstos para su instalación, ni
331 son ambientalmente aptas para la zona.

332 En su repertorio de acciones y sus discursos ponen en juego sus experiencias vitales,
333 saberes locales respecto al ecosistema, estos no se presentan bajo la forma argumental
334 moderna de la ciencia, sino imbricada en percepciones, experiencias y prácticas sociales
335 e históricas. Esto no significa que porten un relato romántico o esencialista respecto al
336 modo de vida en las islas y Tigre continente, sino que construyen una problematización
337 ambiental (Sabatini, 1996) de los procesos que vivencian, cuestionando las prácticas no
338 sustentables de otros sujetos sociales locales y aquellas situaciones que consideran de
339 injusticia y desigualdad social. Además esta organización se relaciona con especialistas
340 en humedales y articula políticamente con otras organizaciones ambientalistas en un
341 espacio metropolitano denominado Intercuencias y en otro ámbito de coordinación
342 nacional como la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC).

343 En el espacio Intercuencias se produce conocimiento y discursividad en torno a pensar el
344 territorio en término de Cuenca, es decir, no sólo los procesos que se dan sobre el suelo
345 metropolitano sino comprendido como unidad biogeográfica interrelacionada. Al igual que
346 en las UAC el territorio es entendido en su sentido amplio como señalamos anteriormente.

347

348

349 3. La Isla Privada: Colony Park S. A.

350

351 En el año 2008 la empresa Colony Park S. A. inicia sus obras entre canal Vinculación, Río
352 Luján y Arroyo Anguilas que preveían la construcción de una UC de elite, una “*isla*
353 *privada*” de aproximadamente 300 hectáreas, con shopping, estacionamiento y amarras
354 exclusivas, canchas de tenis, internet, calles pavimentadas para la circulación de
355 automóviles, el ingreso de los mismos se haría a través de un ferry desde las costas de
356 San Fernando. El diseño espacial de esta UC es similar al de otras: lagunas artificiales
357 con canales de navegación internos y privados; con tablestacados para protección de las
358 costas; relleno del terreno para evitar las inundaciones y construir las casas al ras del
359 suelo.



360

361 Fuente: Imagen del Esquema del Emprendimiento propuesto en la página web de Colony Park. Las
362 restantes imágenes son de Google Earth durante el año 2011, en Informe UBANEX, 2012.

363

364 Esta UC enuncia como novedosa la propuesta de desarrollar un Proyecto urbanístico
365 “*pensado primordialmente en el Sustento de la Diversidad Biológica y el Bienestar*
366 *Humano. Un máster plan urbanístico que contemple en la planificación urbana al medio*
367 *ambiente.*”^{xi} Enuncian una preocupación por el desarrollo sostenible, el uso racional y la
368 adecuación a normativas internacionales.

369 Promueven una nueva promesa de seguridad y armonía con los semejantes, *“un cambio*
370 *en la calidad de vida”*, garantizada por la exclusividad de clase social de altos ingresos. La
371 necesidad de ese cambio tiene que ver con la caracterización epocal de que la vida en las
372 ciudades atraviesa un límite, ya no es segura, ni funcional, ni accesible, más bien, es
373 peligrosa. Esta UC se presenta como territorio artificial exclusivo, seguro, funcional,
374 confortable, accesible y en un “marco natural”.

375 El slogan publicitario del emprendimiento era *“Desurbanizá tú vida en 5 minutos.*
376 *Bienvenido a la Isla Colony Park Isla privada, llegar a una isla y olvidarse de todo”^{xii}*

377 Lo novedoso respecto de otras UC es la posibilidad de “desurbanizar tú vida en 5
378 minutos”. Esta promesa de desurbanización en nada implica un retorno a la vida rural,
379 considerada como atrasada, fatigosa, llena de condicionantes no dominables (como las
380 inundaciones o “los otros”), sino más bien, como señalé significa la construcción de la
381 urbanidad ideal y exclusiva, que permite mejorar la calidad individual de vida conservando
382 la forma de vida urbana en un “marco natural”. A su vez, conservando la temporalidad
383 urbana, en tan solo 5 minutos se llega al paraíso exclusivo.

384 Finalmente, es interesante la parte final del slogan: *“Bienvenido a la Isla Colony Park Isla*
385 *privada, llegar a una isla y olvidarse de todo”*. Siguiendo a Adorno (1998), quizás ese
386 olvido nos hable de la realización de la *segunda naturaleza*, en la que la relación que se
387 instaure es una relación necesaria de dominio sobre la “naturaleza”, ya que esto garantiza
388 liberar a la humanidad del miedo frente a “lo otro”: la naturaleza “natural” y la “naturaleza
389 humana”.

390 Estos enunciados pueden inscribirse dentro del discurso de la *ecoeficiencia* (Alier, 1992) y
391 *modernización ecológica* (Harvey, 1998), en donde uno de sus supuestos es la creencia
392 en la lógica del todos ganan, es decir, que se puede lograr un desarrollo económico
393 amigable con el ambiente. Esto se alcanza con planificación, uso racional de los recursos,
394 tecnologías destinadas a ello, control y eficiencia. Una actualización de la lógica
395 capitalista donde la sensibilidad ambiental forjada en las últimas décadas comienza a ser
396 un enunciado vacío que permite otorgarle un plus de valor económico al emprendimiento.
397 Así, la rentabilidad está garantizada por apelar al discurso ambiental; porque, dada la
398 anuencia gubernamental, se externalizan los costos sociales y ambientales y porque es
399 una Isla privada emplazada en un humedal.

400 En el Informe UBANEX dirigido por Kalesnik (2012) se ha investigado los impactos
401 ambientales de la construcción de esta UC, algunos son: *“el sepultamiento y degradación*
402 *de los albardones naturales y bajos, el sepultamiento de la cobertura de vegetación*
403 *natural y del suelo, la generación de canales artificiales sobre las zonas deprimidas,*

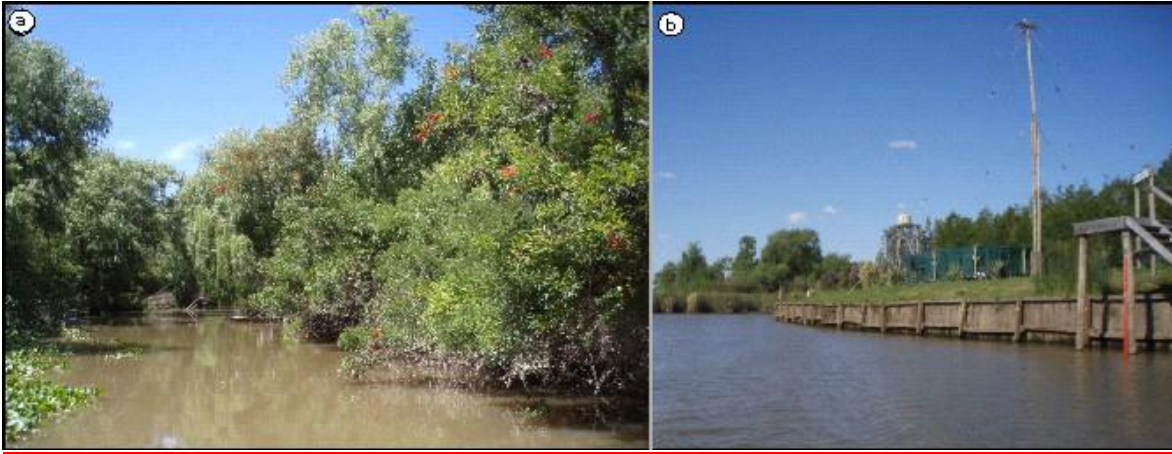
404 *alteraciones en los drenajes naturales y por último cambios en el ancho de los cursos por*
405 *dragado. En especial, el canal Anguila fue desviado y su cauce ensanchado de 6 a 40*
406 *metros.”* Ocasionados por el movimiento de suelos del relleno, el dragado del Arroyo
407 Anguila y Canal Vinculación, el desmonte y la construcción del tablestacado. El agua
408 también se ha contaminado por la remoción de los sedimentos barrocos del fondo de los
409 ríos y arroyos. Además, dado que comenzaron a circular embarcaciones de gran porte
410 esto genera erosión de las costas. En definitiva se destruyó el hábitat de distintas
411 especies y se alteró el funcionamiento del ecosistema en su conjunto.

412



413

414 Fuente: Comparación del Arroyo Anguilas en la zona del emprendimiento Colony Park según imágenes
415 satelitales de los años 2006 y 2010 (a y b, respectivamente). Durante el año 2006 se observa al Arroyo en
416 estado natural y año 2010 el Arroyo completamente alterado (fuente Google Earth en Informe UBANEX,
417 2012).



418

419 Fuente: a) Zona del arroyo Anguilas como era antes de su alteración; b) Zona alterada por el
420 ensanchamiento y rectificación del arroyo Anguilas. Se observa la construcción de la empresa Colony Park
421 y tablaestacado en las márgenes del arroyo (fuente: Jerónimo Valle en Informe UBANEX, 2012).
422

423 En esta oleada urbanizadora los actores impulsan la modernización ecológica asociada a
424 *“una urbanización que se expande y destruye para construir.”* (Lefebvre, 1974).
425 Construyen una territorialidad donde el vínculo con la “naturaleza” se rige por la lógica de
426 las relaciones capitalistas y su lenguaje de valoración economicista. La representación de
427 la “naturaleza” actualiza el sentido de ésta como objeto separado de la humanidad, objeto
428 abominable, dominable y moldeable a las necesidades y deseos humanos. Lo abominable
429 aparece en las características ecosistémicas de inundabilidad, para lo cual se rellana y
430 destruye el ecosistema. Luego de esto la “naturaleza” aparece dominada y se representa
431 como ornamento, marco pintoresco, como paraíso que está *“al servicio de la comodidad,*
432 *tranquilidad y la calidad de vida humana”*.

433 Podríamos seguir conjeturando que en la creación de esa segunda naturaleza primero se
434 destruye y niega al humedal y a sus habitantes, a su modo de vida; para luego construirla
435 a imagen y semejanza del capitalismo reciclado de sustentable. Segundo se constituye
436 una subjetividad que desea olvidarse de todos los miedos y gozar de los privilegios de la
437 propiedad privada, del entorno “natural” artificializado, la seguridad y el control de los
438 cuerpos y de “la naturaleza”. Gozar del paraíso exclusivo *all inclusive*.

439

440 **4.Familias isleñas**

441

442 El arroyo Anguilas lleva ese nombre porque el recorrido de su cauce y sus costas eran
443 similares al pez anguila, característico del Delta. Sobre el albardón y a lo largo de sus
444 márgenes vivían alrededor de 16 familias isleñas algunas ya eran tercera generación de
445 isleños que habitaban el lugar. Estas vivían de la recolección y venta del junco, de la
446 pesca, de la forestación a pequeña escala y de algún trabajo temporario.^{xiii}



447
448 | Fuente: Fotografía de junqueros en la “cancha de juncos” en el A° Anguila, 2009

449

450 Los modos de uso del suelo de las familias isleñas implican una adaptación al humedal, a
451 las potencialidades del mismo ya que tienen sus chacras y pescan para autoconsumo o
452 para la venta local y junquean. La relación con el espacio responde a una lógica de la
453 necesidad de reproducción familiar, la intervención sobre el mismo es la necesaria para
454 realizar las distintas actividades productivas y vitales que si bien alteran el funcionamiento
455 del ecosistema dejaban espacios sin intervenir, permitiendo que la estructura
456 ecosistémica también se reproduzca. En esta adaptación e intervención se generaba un
457 saber asociado al reconocimiento del funcionamiento del ecosistema.^{xiv}

458 En sus enunciados es posible rastrear el lenguaje con el que se refieren a las islas: “A las
459 islas las hicimos nosotros”. “Y la mayoría de las islas se han armado porque nosotros, la
460 mayoría de los isleros iban armando una trampa. Y qué se usa? Una estaca. Y qué
461 hacía? Cuando terminaba de cazar la dejaba clavada ahí. Y qué se armaba? Un monte. Y
462 así se armaron la mayoría de las islas” (Entrevistas a dos isleños del A° Anguila, 2012).

463 Los/as isleños han aprehendido el funcionamiento del ecosistema a partir de su
464 experiencia práctica con éste. La actividad de recolección de junco implica conocer en
465 términos prácticos que el juncal es el primer ambiente formador de islas, la plantación de
466 estacas de sauces en los juncales favorece la fijación más rápida de los sedimentos
467 barrocos que carga el río. El resultado es que donde se plantan sauces u otros árboles “va
468 creciendo la isla” la sedimentación se acelera y se va formando la isla. Esto denota un
469 modo de relación y producción del espacio en términos de coexistencia con el ecosistema:
470 los isleños colaboran con el proceso de formación de las islas, a la vez que éstas han de
471 albergarlos para vivir y realizar sus actividades vitales. La introducción de estacas de
472 sauce (especie exótica) implica una intervención e impacto ambiental sobre el ecosistema

473 pero dada la escala micro en la que se encuentran no altera el funcionamiento general del
474 mismo. Otra práctica que altera el ecosistema es la realización de zanjás o sangrías en el
475 terreno para que el agua drene rápidamente luego de las crecidas o inundaciones, esto
476 permite que la plantación de frutales o huertas para autoconsumo. Las zanjás en general
477 no llegan hasta el fondo de isla dejando el pajonal sin intervenir.^{xv}

478 En estos relatos puede leerse la fuerte ligazón afectiva a las islas y un notable sentido de
479 pertenencia, *“a las islas las hicimos nosotros”*, sin embargo, esto no implica un sentido de
480 propiedad en términos privados sino que denota un modo de apropiación: la relación con
481 las islas está constituida a través del trabajo propio sobre las mismas, entonces este
482 sentido de pertenencia y propiedad es resultado del trabajo, el uso y habitar el espacio
483 para realizar las actividades productivas y vitales.

484 Otros enunciados de las familias: *“Al monte lo tenés que andar limpiando seguido, si no
485 se te viene encima”*; *“Acá el río te impone, si hay agua muy baja no podés salir, si hay
486 sudestada agarrate que te lleva”* (Entrevistas a “Roque”, 2010).

487 Las maneras de referirse al río, el monte, a las islas denota un *lenguaje de valoración*
488 (Alier, 2004) en el que predomina el respeto o la adaptación al humedal marcando zonas
489 donde se realizan las actividades vitales, a su vez un sentido de pertenencia y arraigo a la
490 tierra. *“Los lenguajes de valoración de los indígenas o de los campesinos son silenciados
491 en favor del lenguaje de la valoración monetaria. Esos otros lenguajes incluyen la
492 aserción de los derechos territoriales contra la explotación externa”* (Alier, 2004). Tal
493 como veremos más adelante, estos lenguajes de valoración fueron visibilizados a la vez
494 que se constituyeron unos nuevos a partir de la emergencia del conflicto con Colony Park,
495 S.A.

496 Otro rasgo de la relación con “la naturaleza” o su modo de apropiación social y de la
497 territorialidad impulsada es que ese vínculo con la tierra no implica una apropiación en
498 términos de propiedad privada, sino de *uso socialmente necesario* para las actividades
499 vitales de la organización familiar. Esto se observa también en que los juncales donde
500 trabajan ya que el mismo corresponde a quien lo usa mediante su trabajo; pero si en otro
501 momento otra familia lo necesita puede usarlo.

502 En este sentido, Ferrero (2012) señala sobre la gestión comunitaria de la pesca en el Bajo
503 Delta del Paraná que: *“en la gestión que los pescadores hacen del río es central
504 considerarlo como un espacio libre y abierto. El río es visto por los pescadores como un
505 espacio sin dueño, sobre el que todos tienen iguales derechos, sin restricciones a su
506 acceso y circulación.”* (Ferrero, 2012)

507 En la Primer Sección de Islas esa percepción respecto al río es similar y se relaciona
508 también a ese uso común de las costas, ríos, arroyos e incluso de algunos montes de los
509 cuales extraer madera. Coincidiendo con Ferrero, *“En el caso del bajo Paraná, por
510 décadas, se desarrolló una modalidad particular de gestión de los recursos naturales
511 basada en relaciones comunitarias.”*(Ferrero, 2012)

512 Lo que caracteriza este modo de vida es que la organización del territorio está dada por
513 una “gestión comunitaria” o lógica social comunitaria de uso del mismo en función de las
514 necesidades vitales y las dinámicas del humedal. Como vimos, estas familias isleñas han
515 ido constituyendo una particular relación con el espacio o el humedal, han ido tejiendo un
516 *modo de vida rural* de tipo isleño en el cual se constituye una subjetividad de *islero* o
517 *isleño* asociada a esa vida rural y en permanente contacto con las aguas, el monte, las
518 islas, etc.

519

520 **5. Crónicas de un conflicto que se hace público**

521 A finales del año 2007 se comienza a difundir en Tigre la noticia de que se realizaría un
522 proyecto de UC llamado Colony Park para el que se deberían instalar la terminal para un
523 ferry. A principios del 2008 la ADRP detalla en un comunicado lo que se conocía del
524 proyecto. Comienzan a realizar denuncias por el incumplimiento de normativas
525 ambientales a diferentes organismos municipales: a prefectura, a la policía de Islas, al
526 Municipio y Concejo Deliberante de Tigre y San Fernando; y al Organismo provincial para
527 el desarrollo sustentable (OPDS).

528 Uno resultados fue que en junio de ese año se produce un fallo de la Cámara
529 Contencioso Administrativa de San Martín que hace paralizar las obras sobre la ribera de
530 San Fernando.

531 A inicios del año 2008 el megaemprendimiento desembarcó en el Arroyo Anguilas con
532 una orden de desalojo a las familias isleñas, argumentando que éstas no tenían los títulos
533 de propiedad y proponiéndoles la firma de un “Convenio de desalojo” en el cual para irse
534 les otorgaban una indemnización de aproximadamente 1.500 pesos argentinos.^{xvi} Varias
535 familias no aceptaron la indemnización y buscaron asesoramiento legal con el abogado
536 Dr. Enrique Ferreccio Altube para defender su derecho posesorio. En julio del mismo año
537 se antepuso una denuncia penal contra Colony Park.

538 Pese a tener ese proceso judicial en marcha la empresa aprovechó los momentos en que
539 varias familias se ausentaron de sus hogares por motivos de salud o porque iban a
540 recolectar o pescar río arriba y comenzó las obras. En agosto de 2008, en unos pocos
541 días pasaron con topadoras destruyendo el monte y las casas de las familias isleñas,

542 dragaron el Arroyo Anguilas, cambiando su curso de agua y usando los sedimentos para
543 rellenar 4 metros tapando todo. Al volver muchas familias no encontraron nada de lo que
544 habían dejado más que su territorio destruido.

545 Estas familias junqueras no se habían organizado políticamente con anterioridad ni tenían
546 un discurso ambiental o ecológico, *“la necesidad de supervivencia hace a los pobres
547 conscientes de la necesidad de conservar los recursos. Esta consciencia a menudo es
548 difícil de descubrir porque no utiliza el lenguaje de la ecología científica sino que utiliza
549 lenguajes locales, como los derechos territoriales indígenas o lenguajes religiosos.”* (Alier,
550 2004)

551 Esta necesidad forzó a algunas familias a *“salir hacia afuera, a sacar el conflicto afuera”*
552 (Entrevista a Jorge, 2009) La noticia comenzó a circular por las islas y llegó a las
553 organizaciones sociales y ambientales locales. Así fue como comienza a darse una
554 sinérgica relación entre la Asamblea Delta y Río de la plata, las familias isleras, el Centro
555 Cultural Casa Puente y luego el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).

556 En consecuencia, en agosto de 2009, la jueza Silvina Mauri dictó una medida cautelar
557 que ordenaba la suspensión de las obras por la falta de la correspondiente declaración de
558 impacto ambiental, decisión que fue apelada por la empresa y ratificada el 3 de diciembre
559 de 2009 por la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de San Isidro. Pero las
560 máquinas seguían allí, lenta y silenciosamente moviendo el suelo.

561 Las familias isleñas deciden organizarse en una cooperativa, que llamaron “Isla
562 Esperanza”, obtuvieron en octubre de 2009 apoyo del INTI (Instituto Nacional de
563 Tecnología Industrial) y volvieron a su actividad junquera, produciendo además cortinas
564 para la venta. Retornaron al arroyo para construir un galpón en una zona donde la
565 empresa no había llegado a destruir el monte ni a rellenar. Iniciaron una lucha por la
566 defensa de su territorio, articulada con las organizaciones ambientalistas locales que
567 venían realizando acciones en defensa del humedal.

568 Luego de que se iniciara la construcción del galpón las retroexcavadoras de Colony Park
569 volvieron a taponar con toneladas de tierra y árboles el arroyo. *“Al día siguiente los
570 isleños reabren el arroyo, luego de trabajar durante más de nueve horas con palas y
571 hachas. Por su parte el organismo estatal-INTI- le inicia causa judicial a Colony Park por
572 destrucción de material gubernamental.”* (Informe UBANEX, 2012)

573 El presidente del INTI inicia gestiones con el intendente de Tigre y el gobernador
574 provincial para el cumplimiento de la medida de paralización de las obras sancionada
575 varios meses antes. Las distintas organizaciones sociales y ambientales, junto a Ong’s

576 nacionales e internacionales realizan un comunicado en repudio de las violentas acciones
577 de Colony Park y vuelven a afirmar la defensa del modo de vida isleño.

578 En diciembre de 2009 ADRP organiza una Caravana náutica en defensa del Humedal, a
579 la que asisten Casa Puente, Amigos de la Tierra, el Movimiento Nacional Campesino e
580 Indígena, y organizaciones ambientales integrantes del Espacio Intercuencas, más un
581 centenar de vecinos y vecinas de la Primera Sección de Islas y Tigre continente. La
582 manifestación en la vía pública implicaba difundir información sobre el Delta, el conflicto
583 con Colony Park y la contaminación del Río. Un cántico que se escucha era: *“Basta ya de
584 urbanización el Delta está muriendo que lo sepa la nación”*.

585 En marzo de 2010 la ADRP presenta al Concejo Deliberante de Tigre un Régimen de
586 Protección socio ambiental del Delta (RPSAD) con el objetivo de que se establezca un
587 ordenamiento ambiental del territorio acorde a las características del humedal y la forma
588 de vida local. No obtuvo respuesta gubernamental.

589 El conflicto a través de la presión de las organizaciones sociales y ambientales,
590 organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación trasciende la escala
591 local. Se comienza a denunciar que el emprendimiento no tenía aprobada la Evaluación
592 de Impacto ambiental presionándose al OPDS que intervenga en el conflicto dadas las
593 irregularidades con las que se avanzaba con las obras.

594 En este contexto a finales del 2010 la municipalidad de Tigre decreta una Medida de
595 Protección Cautelar para la primera Sección de Islas clausurando a Colony Park y otros
596 UC.

597 A inicios del 2011 las organizaciones sociales y ambientales junto a la Cooperativa Isla
598 Esperanza y otras organizaciones de medios de comunicación alternativos realizan un
599 festival en continente difundiendo el conflicto. Aparece el lema de *“No Colonizarán,
600 defendemos el modo de vida isleño”*.

601 En julio de 2011, ante las denuncias públicas y luego de suspenderla durante cinco
602 meses, OPDS lleva adelante la audiencia pública por Colony Park. Asistieron alrededor
603 de 300 personas y participaron cerca de 60 oradores representantes de las
604 organizaciones sociales y ambientales; representantes gubernamentales; expertos y
605 académicos; vecinos de Tigre y las Islas y una representante de Colony Park. De la
606 totalidad de los oradores, solo 2 (la representante del UC y un vecino) se enunciaron a
607 favor del megaemprendimiento.

608 Finalmente, OPDS resuelve denegar el Informe de Impacto Ambiental presentado por
609 Colony Park, paralizar las obras por los impactos ambientales ocasionados y por impedir

610 el desarrollo del modo de vida deltáico. Intimando a la firma a resarcir económicamente a
611 los afectados y realizar un plan de recuperación de las islas. Esto no ha sido efectuado.
612 En noviembre de 2011 la municipalidad de Tigre presenta públicamente el Plan de
613 Manejo Integral del Delta, elaborado por: Fundación Metropolitana, la Universidad
614 Tecnológica Nacional Regional Pacheco, Fundación Integrarse y financiado por el
615 Municipio de Tigre. Utilizaron de base la propuesta de Régimen de Protección de ADRP.
616 Durante mediados del 2012 se difunde que Fundación Pro Tigre presentó una medida
617 cautelar para la Primera Sección de Islas en el Departamento Judicial de San Isidro. A
618 partir de la cual se clausuran legalmente los UC, la causa judicial sigue en vigencia.
619 A principios de 2013 el Municipio de Tigre reglamenta tres normativas del Plan de Manejo,
620 comenzando la implementación de una de ellas: la normativa de construcción que tenía
621 por objetivo reglamentar y regularizar la actividad de construcción, los materiales
622 utilizados para ello, el traslado de los mismos, etc. Implementando nuevas tasas
623 impositivas a los emprendedores turísticos y frenando obras de construcción isleña.
624 El 1 de junio se realiza la primer marcha isleña en continente, denominada por los medios
625 locales la “Marcha de las Botas”, 500 personas enunciaron públicamente el rechazo a la
626 normativa de construcción, a las nuevas tasas impositivas y expresaron la defensa de la
627 autoconstrucción isleña, la idoneidad de los constructores locales y del modo de vida
628 isleño. Este nuevo conflicto permanece abierto.



629



630

631 Fuentes: Imagen y fotografía de la Caravana Náutica de 2011.

632

633 **6. El accionar gubernamental luego del conflicto público.**

634 En la presentación oficial del Plan de Manejo Integral del Delta el intendente local (Sergio
635 Massa) señaló que el conflicto de Colony Park fue la amenaza que motivó la elaboración
636 del Plan de Manejo. La propuesta del PMID es defender: *“Insularidad, inundabilidad,*
637 *transparencia hidráulica.”* y promover *“+ Desarrollo + Identidad Isleña + Progreso +*
638 *Desarrollo Sustentable.”*

639 En el discurso de presentación S. Massa señaló que *“la diferencia entre un Estado*
640 *ausente y uno presente es la de un Estado que marca reglas de conductas. Rol activo y*
641 *pasivo del Estado son las que marcan el camino para la sustentabilidad y la convivencia”.*
642 *“El Plan de Manejo tiene una finalidad de control social y recaudatoria, generar reglas*
643 *claras acorde a nuestro humedal”.*

644 Es interesante la discursividad que se construye a nivel estatal, se asocia el desarrollo
645 sustentable con el progreso, la identidad isleña y el desarrollo de manera conjunta, el
646 aumento de uno lleva al aumento de otro. A su vez, se enuncian los fines en términos de
647 reglamentación, control social y recaudación impositiva, todas acciones “ausentes” hasta
648 ese momento. Lo problemático de esto es que no se diferencia entre los
649 megaemprendimientos y la forma de vida local, atribuyendo a esta última el carácter de
650 irregular, incontrolada e insustentable. Además, el PMID se propone un *ecodesarrollo* y
651 control del turismo aprovechando las características locales, sin evaluar los impactos
652 socio- ambientales que ya está ocasionando. En este sentido es posible ubicar estos
653 enunciados dentro del *ecodesarrollo* (Leff, 2007) y la *ecoeficiencia* (Alier, 1992) en el cual
654 el estado controle y regule.

655 Por otro lado, en su declaración y en la reglamentación de las distintas normativas no se
656 reconoce el modo de vida rural isleño, el tipo de tenencia de la tierra local, ni que dicho
657 conflicto tuvo una resolución como resultado de la presión y capacidad de acción de las
658 distintas organizaciones sociales. Actualizando la negación de la otredad mencionada.
659 Como señalé en la crónica en mayo de 2013 se hizo una marcha en contra de la
660 implementación de las normativas por no haber consultado a la población, ni contemplar
661 los saberes locales sobre la construcción, ni el modo de vida isleño. Surgió de allí una
662 Asamblea de Trabajadores en la que confluyen isleños e isleñas *“de toda la vida”* y
663 personas recientemente llegadas, en ésta se manifiesta públicamente su rechazo a la
664 construcción de megaemprendimientos urbanos y turísticos y propone una normativa
665 escrita por los mismos isleños e isleñas. La municipalidad pospuso la implementación del
666 PMID hasta diciembre. Este conflicto sigue abierto. Nuevamente el conflicto tiene que ver
667 con el tipo de territorialidad a impulsar en la Primer Sección de islas.

668

669 **7. Conclusión: el conflicto y sus productividades**

670 La cronología permite visualizar el despliegue y devenir de las relaciones de poder y
671 fuerza entre los sujetos sociales involucrados. Estas condicionan si los problemas
672 sociales se expresan como conflictos públicos, cuál es la forma de su resolución y su
673 productividad. (Sabatini, 1996; Azuela y Mussetta, 2008)

674 A través de la presión y organización social el conflicto con Colony Park empieza a tener
675 difusión en los medios de comunicación nacionales trascendiendo las fronteras del
676 humedal. Así, en el espacio público se configura como problema ambiental definiéndose
677 las externalidades e impactos sociales, económicos y culturales asociados. El conflicto
678 adquiere públicamente el carácter de conflicto socio-ambiental.

679 Varios autores coinciden en que lo que define este tipo de conflictos es la disputa en torno
680 a la distribución, acceso y manejo de los recursos naturales y de los servicios ambientales
681 que se perciben como esenciales para la reproducción de la vida. (Alier, 2004; Soto
682 Fernández et. al. 2007) En términos de Alier (2004) son conflictos ecológico distributivos
683 que hacen visibles diferentes lenguajes de valoración que al expresarse en distintas
684 escalas son inconmensurables. Por su parte, Sabatini (1996) los define como conflictos
685 sociales por el control del territorio, ya que las comunidades locales no sólo cuestionan la
686 desigual distribución de las externalidades y riquezas sino, fundamentalmente, el control
687 sobre el modo de uso del territorio y de vida.

688 En este conflicto se hicieron visibles en la escena pública diferentes modos de vida,
689 lenguajes de valoración y territorialidades, basadas en diferentes representaciones,
690 cosmovisiones, racionalidades y práctica sociales históricas y situadamente construidas.
691 Una productividad del conflicto es que a partir de la mixtura y encuentro entre las familias
692 isleñas del A° Anguila y las distintas organizaciones locales en la defensa del territorio se
693 logra paralizar la construcción de Colony Park. Constituyéndose como el primer caso en
694 el cual la presión de las organizaciones sociales hace público un conflicto con una UC y
695 frena las obras,

696 Otra productividad es que, tal como describí los isleños han mantenido un modo de vida
697 rural adaptándose al humedal. En su lenguaje no estaba presente la mirada ecológica, sin
698 embargo, por un lado, a partir de la necesidad de no perder su modo de vida, y por otro,
699 en el encuentro con organizaciones ambientalistas es que la defensa por el territorio se
700 enunció y se fue ecologizando. La conformación de la cooperativa también se consolidó
701 como una estrategia de defensa del territorio haciendo público y visible que el espacio de
702 vida y de producción no están separados en el modo de vida rural isleño.

703 A la vez, en la confrontación con el emprendimiento surgen en tanto sujeto social y
704 político. Así, en el conflicto se constituyen subjetividades que no estaban presentes en la
705 escena pública, aparecen las familias junqueras defendiendo la posesión de sus tierras y
706 su modo de vida en tanto integrada al humedal, visibilizando su histórica existencia y un
707 lenguaje de valoración que no era tenido en cuenta tanto por los desarrolladores del
708 megaemprendimiento como por los agentes gubernamentales que lo aprobaron.

709 Una tercer productividad es que en el encuentro con las distintas organizaciones sociales
710 emerge el lema *“No Colonyzarán, defendemos el modo de vida isleño”*. El mismo es
711 sumamente interesante ya que remite no solo a una negación a la instalación de Colony
712 Park, sino que se enuncia el rechazo a emprendimientos similares, se manifiesta que
713 estos impulsan una territorialidad urbana exclusiva. Ese *“no colonyzarán”* refiere a una
714 crítica a la colonización de una forma de vida que niega al “otro” y al humedal. La defensa
715 del modo de vida isleño no sólo referencia al conflicto particular de los junqueros del
716 arroyo Anguilas sino al modo de vida isleño en general. En síntesis, este lema se
717 circunscribe a la situación particular pero a la vez pone en la escena pública un conflicto
718 general entre una modo de vida isleño local que impulsa una territorialidad que coexiste
719 con el ecosistema y un modo de vida urbano de elite asociado al capital inmobiliario que
720 impulsa una territorialidad que despoja a los pobladores y destruye el ecosistema para
721 crear un territorio artificial a su imagen y semejanza.

722 Una cuarta productividad es que el conflicto se hizo público y obligó a los organismos
723 gubernamentales en sus distintos niveles a intervenir, lográndose que la obra se paralice
724 al igual que varios emprendimientos. El conflicto fue caracterizado como ambiental por lo
725 que la resolución propuesta por los organismos gubernamentales es que Colony Park
726 pague el costo ambiental ocasionado, cosa que aún no sucede. El efecto adverso que
727 resulta es que nominar el conflicto como ambiental y determinar su impacto ambiental no
728 significa reconocer el modo de vida rural de tipo isleño y el tipo de tenencia de la tierra
729 asociados. De manera que varias familias no pueden retornar a su territorio, muchas
730 viven en las villas continentales, varias personas han fallecido por problemas de salud
731 ocasionados a partir del conflicto. Mientras los empresarios de Colony Park apelan para
732 llevar adelante el megaemprendimiento.

733 En este sentido, retomando los aportes teóricos reseñados en el primer apartado, es
734 necesario repensar estos conflictos en términos territoriales, ya que son los modos de uso
735 y control del territorio lo que entra en tensión ocasionando una disputa por el tipo de
736 territorialidad a impulsar. Este caso nos permite visibilizar que los regímenes de tenencia
737 de la tierra son indisociables a las formas de producción y, por ende, a los modos de vida
738 y de la relación con la “naturaleza”. En este sentido, se observa el avance del proceso de
739 desposesión en las Islas, en el cual se privatiza la tierra y los cursos de agua,
740 destruyéndose el ecosistema y el modo de vida local asociado a éstos. A la vez que las
741 luchas por la defensa del territorio y por la determinación del tipo de territorialidad a
742 construir.

743 Para finalizar, tanto en el encuentro de las distintas organizaciones sociales ambientales
744 locales con las familias junqueras organizadas; como en el encuentro de isleños e isleñas
745 con recién llegados y llegadas se visibiliza que en la confrontación con aquellos que
746 excluye es que emerge y se legitima la diferencia de modos de vida y territorialidades. Se
747 disputa el *derecho a ser* (Leff, 2004), un “ser” histórico, social que co existe con las
748 “naturalezas”.

749

750 **Bibliografía:**

751

- 752 • Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998), *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid.
- 753 • Alier Martínez, J. (1992): “De la economía ecológica al ecologismo popular”, ICARIA,
754 Barcelona.
- 755 • Alier Martínez, J. (2004). “El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y
756 lenguajes de valoración”, Icaria/FLACSO, Barcelona.
- 757 • Astelarra, S., (2011) “En la otra orilla: inundaciones urbanas en sedimentos rurales.
758 Conflictos por el territorio en las Islas del Delta del Paraná, partido de Tigre.”, IX Jornadas
759 Sociología “*Capitalismo del siglo XXI, Crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en*

- 760 *América Latina*". Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Publicación en CD ROM: ISBN
761 978-950-29-1296-7-1.
- 762 • Astelarra, S., (2012) "Inundaciones urbanas en sedimentos rurales. Transformaciones en
763 la Primer Sección de Islas del Bajo Delta del Paraná", I Congreso Latinoamericano de
764 Ecología Urbana, "*Desafíos y escenarios de desarrollo para las ciudades*
765 *latinoamericanas*", del 12 al 13 de junio de 2012 en el Campus de la Universidad Nacional
766 General Sarmiento (UNGS). Libro de resumen ISBN: 978-987-28177-2-5
- 767 • Astelarra, S. (2013) "No Colonizarán. Conflictos por la apropiación social de la
768 naturaleza en el Bajo Delta del Paraná." X Jornadas de Sociología "*20 años de pensar y*
769 *repensar la sociología: nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el Siglo*
770 *XXI*", del 1 al 5 de julio de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional
771 de Buenos Aires. E-Book. ISBN: 978-950-29-1441-1-1.
- 772 • Astelarra, S. y Dominguez, D. (2013) "*Transformaciones sociales, territoriales y*
773 *productivas en la Primer sección de Islas, partido de Tigre.*" En: "**VIII Jornadas**
774 **Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales.**" Del 29 de octubre al 1 de
775 noviembre de 2013, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. ISSN: 1851-
776 3794
- 777 • Azuela, A. y Mussetta, P. (2008); " Algo más que ambiente. Conflictos sociales en tres
778 áreas naturales protegidas de México; N°. 70. México DF; Mimeo. Pp. 13-40.
- 779 • Fernández, L., (2002) Los servicios ecológicos que cumplen los humedales. El caso de
780 Tigre, Buenos Aires, Tesis de licenciatura en Ecología Urbana, Universidad Nacional de
781 General Sarmiento, Los Polvorines, provincia de Buenos Aires, Argentina, 2002.
782 http://www.urbared.ungs.edu.ar/textos/tesis_ecolog%EDa.pdf.
- 783 • Cooperativa de Junqueros "Isla Esperanza" (2013); Isla Esperanza. Trabajo, naturaleza y
784 resistencia isleña. Con apoyo de INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía
785 Social), Buenos Aires.
- 786 • Fernández, L. y Herrero A.C., (2008) "De los ríos no me río. Diagnóstico y reflexiones
787 sobre las Cuencas Metropolitanas de Buenos Aires", Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- 788 • Fernández L., Herrero A. C. y Martín I. (2010) "La impronta del urbanismo urbano.
789 Ecología de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Bs. As", Revista
790 **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales** Universidad de
791 Barcelona. ISSN: 1138-9788, Agosto de 2010 [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-64.htm)
792 [64.htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-64.htm)
- 793 • Ferrero, B. (2012); "La gestión comunitaria de la pesca en el bajo Paraná argentino. Un
794 estudio de caso con pescadores artesanales". En Alcalá, Graciela, y Camargo Alejandro
795 (eds.) *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política*.
796 Ed del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Medio Ambiente. Ciudad de México.
- 797 • Foster, J. B. (2004). *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. España: El Viejo
798 Topo.
- 799 • Galafassi, G., (2005) Pampeanización del Delta, Extramuros Ediciones, Buenos Aires.
- 800 • Grupo de Educación Ambiental, *Guatahá Guazú Delta del Paraná* (2011), Autores:
801 Cecilia Hemming, Paula Formento, Luciano Alajarín, Hernan Laita, Damián Vega,
802 Florencia de Brasi, Diego Dominguez y Sofía Astelarra: (2011) *Pensando ecología,*
803 *ambiente e historia de un territorio amenazado*, Tigre, Argentina.
- 804 • Hajer, M. (1995) Capítulo 1: "The new environmental conflict". En: *The politics of*
805 *environmental discourse. Ecological Modernization and the policy Process*, Oxford, Oxford
806 University Press, pp 8-41
- 807 • Harvey, D. (1996); Capítulo 13: "The environment of Justice". En: *Justice, nature, and the*
808 *geography of difference*. Oxford; Blackwell, pp 366-402.
- 809 • Harvey, D. (2007) El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Textos y
810 entrevistas, Buenos Aires, Piedras de papel. También en:
811 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.

- 812 • Kalesnik, F. (1997) Relación entre las especies exóticas y la heterogeneidad ambiental a
813 nivel regional en el Bajo Delta del Río Paraná. Informe final. Beca de Iniciación, Facultad
814 de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 815 • Lefebvre, H. (1974), "La producción del espacio". Revista de Sociología, N° 3.
- 816 • Lefebvre H. (1972). *La revolución urbana*. Alianza Editorial. Madrid.
- 817 • Leff, E. (2006) "La ecología política en América Latina. Un campo en Construcción", en
818 *Los tormentos de la materia Aportes para una ecología política latinoamericana*. Héctor
819 Alimonda (comp.). Buenos Aires: CLACSO, marzo 2006.
- 820 • Leff, E. (2004) "Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza."
821 México, Siglo XXI editores.
- 822 • Leff, E. (2007): Capítulo 12: "Disyuntivas del desarrollo sustentable: Cambio Social o
823 racionalización del capital. En: *Ecología y Capital*. México, Siglo XXI. Pp. 313.332
- 824 • Melucci, A. (1999); Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva"; En: *Acción colectiva, vida
825 cotidiana y democracia*. El Colegio de México. Pp. 25-54.
- 826 • Morello, J. (1996), "Funciones del Sistema Periurbano. El caso de Buenos Aires". Manejo
827 de agrosistemas periurbanos, Buenos Aires: Maestría GADU, Universidad Nacional del
828 Comahue – Universidad Nacional de Mar del Plata.
- 829 • Pengue, W., (2009) Fundamentos de Economía Ecológica, Kaicron, Buenos Aires.
- 830 • Porto Gongalvez, C. W. (2004), "*El desafío ambiental*", Programa de las Naciones Unidas
831 para el Medio Ambiente, México, D.F.
- 832 • Reboratti, C. (2007) "*Ambientalismo y conflicto ambiental en el río Uruguay*" en Vicente
833 Palermo y Carlos Reboratti (comps.) DEL OTRO LADO DEL RÍO. Bs As. Edhasa
- 834 • Ríos D. y Pírez P. (2008), Urbanizaciones cerradas en áreas inundables del municipio de
835 Tigre: ¿producción de espacio urbano de alta calidad ambiental? Revista Eure. Vol.
836 XXXIV, N° 101, Santiago de Chile.
- 837 • Sabatini, F. (1996); "Conflictos Ambientales y desarrollo sustentable en las regiones
838 urbanas". EURE. Santiago de Chile; Vol. XXII, N° 68. Págs. 77 a 91.
- 839 • Soto Fernández, D; Herrera González de Molina, A; Herrera González de Molina, M;
840 Ortega Santos, A (2007); "La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-
841 XX". *HISTORIA AGRARIA* · N° 42, Agosto, pp. 277-301.
- 842 • Suárez, F. and Rubén L. (2004). Pitting the polluted against the flooded: water resource
843 management in Tigre, Buenos Aires. En: Environment Urbanization. Vol. 16(2)
- 844 • Svampa, M. (2011) "Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco- territorial" en
845 *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Alimonda, H.
846 (coordinador), CLACSO, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- 847 • Toledo, V. M (1992) "Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los
848 campesinos e indígenas de América Latina." Nueva Sociedad, N° 122, Noviembre-
849 Diciembre, pp. 72-85

850

851 **Informes:**

852 Informe especial Cuenca del río Reconquista Primera Parte (marzo 2007), Autores:
853 Defensor del Pueblo de la Nación; Fundación Ambiente y Recursos Naturales; Fundación
854 Pro Tigre y Cuenca del Plata; Asamblea Delta y Río de la Plata, Universidad Nacional
855 General Sarmiento, Universidad de La Plata, Universidad de Morón. Defensoría del
856 Pueblo de la Nación.

857 Informe Proyecto de Extensión Universitaria, UBANEX Bicentenario (diciembre 2012).
858 Línea de Base Preliminar del sistema de Islas frente de avance de la 1 era Sección del
859 Delta Bonaerense (Tigre). Co- directores: Hermite, Gabriela; Kalesnik, Fabio y Marcomini,
860 Silvia.

861 Plan de Manejo Integral del Delta: Informe Preliminar, Primera Parte (mayo 2011, Tigre),
862 Autores: Fundación Metropolitana, la Universidad Tecnológica Nacional Regional
863 Pacheco (UTN), Fundación Integrarse

864 Ver: <http://www.hcd.tigre.gov.ar/index.php/plan-integral-de-manejo-del-delta.html>

865

866 **Notas periodísticas y páginas web:**

867 <http://asambleadeltayriodelaplata-argentina.blogspot.com.ar/>

868 http://www.islacolonypark.com/newsletters/Colony-Park_Newsletter_Agosto-2010.html

869 <http://boletinislano.com.ar/>

870

-
- i Este artículo ha sido financiado a través de una beca Tipo II de CONICET.
- ii Tales como: Leff, 1986; Alier, 1992; Harvey, 1996; Porto Gongalvez, 2004.
- iii Cabe agregar que el movimiento feminista también ha generado un ecofeminismo.
- iv Esta cuenca tiene una superficie de 3.100.000 Km², es la quinta cuenca por su magnitud y la tercer reserva de agua dulce a nivel mundial, abarca parte del territorio de Brasil, Argentina, Bolivia y Uruguay y la totalidad de Paraguay.
- v Ver: Morello, 1996; Mateucci y Morello, 2006; Kalesnik, 1997; L. Fernández, 2002
- vi Ver: Grupo de Educación Ambiental, *Guatahá Guazú Delta del Paraná* (2011).
- vii Ver: Astelarra, Sofía: 2012 y 2013.
- viii Ver: Suárez, Francisco and Rubén Lombardo (2004) y Astelarra, Sofía (2011)
- ^{ix} Según las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, estas migraciones internas en principio modificaron la localización de su vivienda manteniendo sus actividades laborales fuera de las islas, con el correr de los años, en algunos casos lograron reconvertirse a actividades productivas locales como el turismo a escala doméstica; mientras que en otros mantuvieron sus trabajos fuera de las islas.
- ^x Al respecto ver, para el caso de Tigre, Fernández (2002); Fernández y Herrero (2008). Un análisis muy interesante y completo respecto al efecto del urbanismo privado en la cuenca baja del río Luján – que desemboca en la cuenca Baja del Paraná– se encuentra en Pintos y Narodowski (2012), Finalmente otro análisis general respecto al impacto de las urbanizaciones cerradas o privadas se puede consultar en Fernández, Herrero y Martín (2010).
- xi Ver: http://www.islacolonypark.com/newsletters/Colony-Park_Newsletter_Agosto-2010.html
- xii *Ibíd.*
- xiii Ver: Galafassi, 2005, Astelarra 2011, 2012
- ^{xiv} Para un mayor acercamiento de la mirada de las personas que vivían en el A° Anguilas recomiendo el libro “Isla Esperanza” con hermosas fotografías y relatos. Ver: “Isla Esperanza, 2013.
- ^{xv} La actividad de la recolección del junco está principalmente en manos de los hombres, aunque en los momentos de tendido del junco en la cancha participa toda la familia. La recolección implica un bajo grado de tecnificación al ser manual, la única herramienta utilizada es la hoz o el machete y necesitan embarcaciones o canoas isleñas a motor lo suficientemente grandes como para luego transportar los mazos de junco. La recolección es estacional, se corta una vez al año, permitiendo que vuelva a crecer, regenerándose. Sería interesante evaluar las *externalidades positivas* que genera ya que al estar cortando los juncales anualmente se va renovando y los componentes contaminantes del agua absorbidos son transformados sin liberarse al ambiente (Ver: Astelarra, Dominguez, 2013). Por otra parte, la realización de las zanjas no es una tarea sencilla ya que si no están bien hechas se pueden desarmar con la afluencia del agua y lentamente vuelven a taparse. Esto mismo sucede con los canales artificiales para transporte de producción, de manera que los isleños han ido generando un saber en torno a las técnicas adaptadas al funcionamiento del ecosistema para lograr que el trabajo no sea en vano. Aunque cada cierto tiempo es necesario *mantener* las zanjas abriéndolas.

xvi Según el tipo de cambio en aquel entonces aproximadamente 500 dólares. En el 2008 la empresa empezó vendiendo los lotes a 30.000 pesos argentinos o 10.000 dólares y para el 2010 habían aumentado a 2.500 dólares.